

GROENLANDIA PRESENTA

El frío de la fe

Javier Flores Letelier

"El frío de la fe",
Javier Flores Letelier

Epílogo de Adolfo Marchena

Directora: Ana Patricia Moya
Corrección: Ana Patricia Moya
Maquetación: Ana Patricia Moya
Diseño: José Naveiras García (portada, contraportada) \ Mayte Sánchez Sempere (fotografías de interior) \ Ángel Muñoz Rodríguez (fotografías de interior) \ \ Ana Patricia Moya

Depósito Legal:
CO 2091-2013

Santiago (Chile)
\ Córdoba (España), 2013

EL FRÍO DE LA FE

Javier Flores Letelier

Para salvarnos de una muerte indigna

debiera ser la última vez que te convenzo
/ para hacer el amor
con la exasperación de las palabras
/ que llevan a dos personas
a buscar sus rostros,
me aconsejó con el cariño y la desesperación
de un hijo agónico
el sacerdote al que acudía para ver sus garras originar
el resplandor reverberando en su mirada impenetrable
de traiciones y revoluciones negadas
/ cada nueva centuria
en los golpes en los muros,
en nuestras sienes cautivas en el pudor y la resignación
de la rabiosa voz de la fe.

Creímos en el poder del canto de los honestos
redimiendo el frío cruel de las iglesias,
que la fuerza de los pechos de los sepultados
en el dolor del bien
está en la razón de las armas de los pobres,
escuchamos venir al océano mercante,
el misterio del alimento de las ratas,
la sotana que nos entregaba el cuerpo del crimen
donde llorar a los seres queridos
que aún nos hablan dolientes
en las cruces de nuestro trabajo diario.



Esta tarde te veías confundida y soñolienta,
habías esperado en vano la noche de mi suicidio,
el reencuentro con mi pronunciación aguardentosa
y con esa agresiva mujer recorriendo
los pasajes entre las lápidas
que se parecía a tu madre,
el amanecer luego de contarte el motivo
por el que agacho la cabeza entre el vigor de tus dedos
esperando ser arrebatado por los calabozos que insinúan
en las avenidas mal nombradas
las marcas humanas de los intentos de escape...

Diez años atrás, cuando aún era algo más joven que tú
sometidos en las rutas letales hacia la libertad
a la aflicción y la nostalgia del sexo en la calle
para correr a abandonar los derroteros
en las esquinas del agua de lluvia estancada
en donde detrás del ardor de la conciencia dormida,
en presencia de lo sagrado o derruido de la imagen
del inmolado ante el victimario
nos confiábamos las amenazas que nos habían hecho
quienes fueran nuestra gente
y ahora no podían recobrar la quietud obtenida
de la aceptación de la culpa
existente tras la esperanza de la crónica
de los encuentros en reclusión.



Diez años atrás cuando todo lo que tenías eran

/ eran tus esculturas
apiladas en una bodega
demostrándote el arte contenido
/ en los animales cansados,
cuando mis pensamientos
debían servir al principio que se esconde
/ detrás de los objetos,
a los objetos de la memoria que tienen su propio olor.
Diez años atrás, cuando me hablabas
/ de tu padre desaparecido,
exiliado por su afecto por el trabajo con la madera
y por los espíritus que descansan en los puños heridos
que persiguen las vetas.

Cuando te hablaba mi padre,
/ el castigo de la vergüenza bastarda,
la angustia de lo divino, la caída de los elementos,
ese hombre sonriente, grave y sarcástico,
músico frustrado, jugador reprimido
que preparó su juventud levantando durmientes
de las estaciones de ferrocarriles; en ese entonces
te hubiera encontrado en mis vicios,
en el exilio de la infancia de la lírica
/ cegadora de los barrios
hablando sedienta de los alaridos que escuchaste
/ durante años
a los que nadie quiso acudir.



Sigo protegiendo la tierra que fue negada

por el miedo a las represalias,
las ideologías descartadas por el ansia
de descubrir el nombre de la bestia.
Los crucificados pronto nos dejarán
sus semblantes desdentados
esperando como luces en los palomares,
el aviso de los perros descontrolados
en la entrada de los templos
declamando sed y hambre
sin aceptar la gracia ni el perdón.
Deja que haga esa oración en donde nadie sobrevive
la belleza del final.

No sé si somos el alimento posible
o el susurro de la tiranía;
desaparecemos noche a noche
en la narrativa de nuestro siglo.

Veo las fieras atacar lo invisible
para luego agachar la cabeza y volver a sus rincones
impacientes por darle nombres

/ y bailes nocturnos al deseo:

hay algo que envejeció en tu sonrisa
que delata la edad de tu ira
y los rasgos agazapados de tu ciudadanía
en donde se refleja la disputa de la sangre nueva
entre el deber y la venganza.





Siente mis brazos entre los cadáveres,
la ceniza en el borde del abismo
evocando los bosquejos del sufrimiento
de la ascendencia,
los aullidos de las cuencas subterráneas
grabando el testimonio consumado
en los portales alzados desde el barro.
Recuerda que soy un hombre enfermo
con los días contados,
estaré destruido en algún lugar del océano
donde mi rostro ya no tenga valor.

Continuarás buscando tus raíces
en la incierta mordacidad
de la lucidez de la paz:
he construido mi propia miseria
para conceder el crimen a la historia
en un arrebato cualquiera,
entiendo de la desolación en las expresiones
de los rapaces desvestidos que desde los pórticos
de los terrenos abandonados
en sus ojos enrojecidos y dilatados
cobran la claridad de los dioses cotidianos
bajo una frazada infestada y gélida
después del nocivo misticismo que la necesidad concibe
por unos momentos de cariño.

No puedo dejar de escuchar los lamentos
de los fieles cuando encuentran los milagros
en el castigo de las figuras envueltas en llamas;
la lealtad entre los esclavos;
recuerda el amarillo de la piel,
la serenidad después de que las heridas
/ paraban de sangrar...

La solidez natural de la carne

/ de las manos

será para los que cumplen el deber de enterrar
con su propia fuerza
a un amigo que fue su padre,
el perdón y la rebelión ante los secretos que forjaron
la forma de caminar,
la sonrisa de quienes te pueden traicionar y robar la vida
el agua argéntea del iris dañado,
de la ternura y de la piedad;

honra a tu madre, la fatiga de recordar tu nombre
hasta la adultez de los cuervos
que desprenden la carne de tu espalda,
el sudor bendijo las frentes de los refugiados
entre el sonido grave del viento en las plantas,
el fuego levantado por las crías respirando
la humedad encarnizada
en las llagas de los compañeros entumecidos
en el veneno de las polvaredas.



La esencia cálida del carbón

/ en invierno

tocó la frente del condenado
antes del sonido de los disparos
rasgando la madera pálida
/ donde el retrato del dictador
alecciona a las generaciones venideras
a mantener un férreo silencio
frente a la violación del prójimo
para ser dignos del llanto de los camposantos.

La sangre llenó la visión de la luz bajo cada roca,
las alas imaginarias de los terrenos devastados,
el ruedo del alma de las máquinas
impregnadas con el olor de los alimentos descompuestos
que las criaturas perseguidoras del sol de la frontera
cargan en sus consciencias.

La aurora del humo se inflama
y los que han sobrevivido observan sus cicatrices
como a imperios malditos que no desaparecerán;
la memoria es la mayor de las bestias.


EXECUTĂM
CHEI
YALE
REPARAȚII
BROAȘTE
ORAR
Luni-Vineri
9-18
SILCA
SERVICE CHEI



El río y la enfermedad de mis venas

ofrezco para ser la rememoración
de la desgracia descubierta del padre
de los ilegítimos y sabios hijos
/ de las banderas negras,
confiarte la historia de los sitios
en los que pernocta el transeúnte rebelado
en el compromiso con la furia destruyendo
las imágenes de su pasado en cada delirio llorado,
el mundo de recuerdos reflejados
/ por la pérdida de sangre
para entregar la descendencia del enigma
/ de la voluntad propia,
los mitos que los guardianes de los límites enfrentan
en los orígenes de sus causas
/ cuando empuñan sus armas.

El viaje al destierro significa resistirse a negar los hechos
que las apariciones del camino relatan,
vuelvo a comprender en la mutilación ritual
del ciclo del renacimiento
sus ingenuas y verdaderas revelaciones
cada vez que elijo responder
a las advertencias declamadas
a través de los creyentes de los reinos invisibles
para adentrarme en la inocencia y la violencia
de la tierra a la que llegaron
/ los conquistadores perdidos,

en la niebla de las trazas de sus manos,
destruyendo todo el nuevo mundo
/ que abrían a su paso,
violando a las mujeres malheridas
intentando encontrar en los dibujos
/ de sus ropas ultrajadas
sus corazones cruzados
/ por las mismas armas construidas
para proteger la dignidad de la fragilidad terrenal
de la memoria perpetua de las guerrillas
/ bajo las tormentas...

Déjame ver la tumba de mi hijo

aunque no pertenezcamos
a la casta que el fuego habrá de reivindicar.

Los animales desvestidos tendidos frente a la sangre
escapan de la forma de los seres a los que representaron
en el histrionismo de los cultos,
el primero de los sicarios
movido por la ira en los aullidos de su recorrido
por los pasajes de las instituciones
es traicionado por las visiones de la fe.

Éste es el miedo que me hizo indigno
/ ante la vileza de los altares,
la causa primera en el despertar sedientos
de la verdad accesible de las drogas y los dioses
luego de no querer aceptar la ignorancia
/ de los mártires
de la que somos responsables
/ por proscribir el misticismo
a la respuesta del cansancio de la raza.

Como le entrego mis recuerdos en ofrenda

si no puedo reconocer en él
el nombre de la bestia.
Debo inclinarme con el rencor de la memoria
ante mi depredador
para la acción que la culpa haya engendrado
/ en mis raíces.

Creo, temo, y respeto
- aunque te niegue me traerás
el cuerpo deshonrado por el ultraje
de mi progenie nunca concebida
bramando ahorcada entre las luces rojas del futuro -.

Es por eso por lo que más pido en silencio
ocultando mi vergüenza.
Tiemblo, inconsciente entre los muros
/ de las pestes seculares
en el espacio abierto de la tierra quemada
donde se reúnen los espectros
- no se perdona del prójimo
el conocimiento del artificio
/ en la advertencia susurrada -.

Ceno solo y escuchando - como si comenzara
/ el castigo del mundo

en un par de horas -,
nada más que a mis dientes partir el alimento.
- consumo esta cena por la reliquia rescatada
en el pecho de la criatura nacida en el hacinamiento,
por su expresión ininteligible que nos perturba -.

Déjame ver la tumba de mi hijo,
la construí con las manos
que existen gracias a la ley entendida y protegida
por quien siendo condenado en la plaza pública
se ha emancipado de la evocación de los arcanos.

El lenguaje tenue y moralizante de la mujer herida
hace su dictamen frente al emblema del misionero
incapaz de reconocer el testimonio
/ de los hogares incendiados,
el misterio del alimento de las ratas
que nos enseñaría a desaparecer para nunca
/ dejar de encontrarnos.

Lo busco, busco su cadáver

desde las diásporas de los barrios que sobrevivieron
a la sospechosa solemnidad del enrolamiento.
Yo le di de comer alguna vez
cuando no podía darse cuenta
/ de las manchas rojas en mi camisa
blanca, sedienta y terrosa
como las banderas de los países
/ al borde de desintegrarse
en la suerte tangible del caos.

Busco el cuerpo, aquel que tiene una estrella
deformada en el pecho
rompiendo la voz de la voluntad
que pide que la razón mantenga
/ la profundidad de los secretos
por los que no confía en el destino exhibido
en la antorcha de las leyes.

Alguien, niño y rapaz grita
- no esperen a perder la potestad
de sus hogares levantados
sobre el alimento puro de la tierra ilícita,
la verdad y el derecho sobre los callejones
/ en los que se forja
el capital de las naciones,
no esperen las lágrimas en las mejillas
/ del santo de la cumbre
para decidir tomar las armas,
no releguen a las instituciones
/ la ritual labor de construirlas -.

Te he traído tu manto, general

esta vez para que permanezcas frente
a los grabados de los pilares
y escuches los ruidos
del arte que siendo creado para los templos
en su destrucción
formula su mensaje auténtico:
escribe el libro de la ira y la salvación
imitando la belleza lóbrega del ciclo de los elementos.

Te he traído tu manto, general
y la daga que explica en la figura de su éxtasis
la causa única.





No me des aquel puñal que hiciste tuyo

la fábula tergiversada incitando una nueva conjura
contra los puños del continente primigenio
renacidos en nuestra intuitiva negación
a bailar sin pesar ni furia,
revividos en el instinto de buscar el engaño
del diagrama de los nuevos continentes:

El depredador no ataca en nombre de la moral
que redime la culpa por la pobreza,
lo hace desde el frío de la fe.

Soy tan traidor como tú al aceptar
/ las leyes de la naturaleza,
por no tener el valor para escuchar y crear
la ciencia de los pueblos.

No vayas hacia la matriz de la ternura.

Aliméntate desnudo
en la tierras quebradizas
de la ciudad
sacrificada hasta la ceniza
de cada mordida del aire vívido
en su significado animal.
Verás que sabes pelear
como si el hierro nunca hubiese sido forjado.

Mantén el rostro amenazante
en la dignidad de la venganza
para que la inocencia sea obvia
ante quienes han vivido contigo
aquellos tres segundos indivisibles
de la cruz en llamas en los murallones.

No vayas hacia la luz ahora,
ya hace mucho antes de la caída
habías recibido la pronunciación
/ de la profunda quebrada
en la libertad de las pesadillas,
la redención del espectro salvaje
en el rostro del niño del pecho partido,
la prima trashumancia en la vertiente
/ de lo indígena y lo sacro.

Cada nuevo siglo pedimos perdón

por lo hecho por nuestros antepasados
a quienes eligieron
no confinar hacia el murmullo herido
de los símbolos ocultistas
la necesidad de golpear contra las bestias
/ de los vitrales
y fueron expuestos
en el diagrama del cinismo
del sello público
como las facciones bifurcadas del origen

ante el que nos inclinamos,
pedimos perdón por lo hecho
por nuestros antepasados a nuestros antepasados,
por las amenazas pregonadas desde las cúpulas
que nos aleccionan en el presente
con la excusa del aviso de lo increado
en los antiguos restos.

Cada nuevo siglo, en el terror

del vértigo de la presencia
castigamos a quien
cruzado por los estigmas
del hierro degradado
representará la sabiduría abandonada
en el morbo de la esencia
pulverizada
de la visión de los mundos
concretos
en los que se fragmenta el metal
de la mente

por la incertidumbre peregrina
de la religión de las ciudades devastadas,
la túnica petrificada envolviendo
al animal, mortaja
y materia en la reflexión
del indigente que mira receloso la desconfianza
con la que fingen contemplarlo,
el deber con el que lo buscan
para golpearlo y exhibirlo públicamente
en nombre de la gracia del camino
que traza su cuerpo magullado.

Mi nombre es el que quienes me recibieron

me asignaron, por ignorancia o esperanza
para poder mirar a los otros
sin vergüenza de lo que soy,
o para que lo quemara vestido de negro
en una pira nocturna
entre los ladridos de los perros atemorizados.





Quédate con ellos
que han manchado sus manos de sangre
por replicar tus palabras
en los círculos de la miseria;
que te han llamado Errante
para guiar tu regreso
desde la jerga convulsa
de la justicia humana…

La lluvia pega en los rostros cansados
de la manada.

Regresamos avergonzados al mito

/ de los libros sagrados

en búsqueda del frío para renegar la existencia

/ de la vida.

Permanezco ante los monumentos y los lúcidos insultos
que los hombres atormentados les profieren.
En una sola mirada de frente y con calmo desprecio
advierten el comienzo de un nuevo día de espectros
en las paredes de la belleza,
el corazón animal develado por la sucia tensión

del hielo manchado con lo carnal
exhibiendo el mapa de sangre para
/ las frágiles criaturas
que han sabido alimentarse y crecer desde la tierra,
el frío de los templos en el cuerpo de la adolescente
que espera hasta tarde
por la pureza de las ciudades en llamas
remanentes bajo las ropas disueltas de los ahogados.

Mientras los observadores pronuncian

sus nombres en el Círculo
robemos lo necesario del reflejo del revólver
y la mano que lo empuña
para pregonar el nombre de la peste
entre los surcos naturales de la piedra
en las facciones esculpidas
del dios único:
el dios de la guerra.



Los habitáculos consumidos por incendios finales

motivados desde la cíclica enfermedad

/ en la misión mesiánica

de destruir la voluntad de la palabra registrada
que después no tuvo ninguna importancia
al ser reproducida con sarcasmo frente al público,
habitados hoy con la delicada angustia

/ en la expresión de las prostitutas

por generaciones de extranjeros sobreviviendo

por la vitalidad para hablar de su patria

con la radio que repite como en todo el mundo

/ secreto y tangible

que debemos protegernos de las agresiones

/ del clima,

rodean al balcón presidencial impenetrable
desde las alturas históricas de la sangre
vertida y diseminada en los rasgos

/ que se habrán de convertir

en las ilusiones uterinas de las raíces

/ de la vergüenza.

Grito y sé que me llevaran hacia

/ un lugar que mis captores

tampoco saben qué es:
Antiguo asesino, todo ese tiempo en aquel sitio
cumpliendo las que declaras en el presente órdenes

/ tristes y violentas

propias de un compromiso íntimo y mayor
con el ruido de los horizontes de las épocas,
si es así como ocurrió frente a la severa visión

/ de los huérfanos

que sólo aspiran el frío de la presencia de los hechos,
si no eres más que un bastardo que no supo aceptar

/ su dignidad

y eligió completar su nombre cumpliendo

/ el último favor

para un cuerpo disuelto en las amenazas

/ de las marcas de las sepulturas

que oran las promesas de colonización
sobre la tierra de los velos hechos para ser rasgados,
¿no envejeciste más ciego y sediento?

No te atreves a cerrar los ojos

/ para sellar la oscuridad

y sentir las costillas de su espalda congelada,

/ roída y suave

como el plástico de los juguetes de sus hijos
sabiendo que su madre jamás querría

/ que presenciaran tu asesinato

¿o sabes que los niños pueden clavar una daga

/ más destructiva y segura

en la presencia cruda de su vida casi sin recuerdos?

Ni siquiera de lo que hay en tus bolsillos

/ pudiste liberarte,

para ellas, las únicas almas que pueden explicar

el motivo de la existencia de las ciudades
por su honesta humildad ante el entendimiento

/ del dinero

como gastados cartones con el poder
de dar la orden momentánea de no disparar
cuando se decide no creer en los gestos del animal
que habita en las sombras del animal,
ni siquiera con ellas pudiste descansar
en la certeza de la fragilidad ajena.



No quieres dejar de insistir

/ en la sumisión

a la traición natural de los compromisos

/ con los terrores arcaicos,

como si alguien escuchara desde los altares

/ de los pactos...

No debo creer en el misticismo
para obligarte a reconocer con el tacto los rostros

/ en las paredes.

Como el más débil y descubierto entre los dos
te exijo que te deshagas del uniforme
y camines descalzo a través de los gritos

/ de los siglos.

Sé el sol negro y consúmete en el fulgor

/ de las criaturas en el cieno.

Si los Monstruos de la historia no prevalecen

si logra enclaustrar la ultraviolencia del dios único
el vocablo de los rapaces que escaparon de la esclavitud
para ser devorados por los parásitos ocultos
/ en el diafragma de los cristales
del sueño profundo y cansado,
entonces quién será capaz de mantenerse
sin arder en la inocencia fingida de la belleza natural
para grabar en los murallones metálicos del caos
/ los trazos afilados
de la humanidad reciente, oceánica, desarmada
/ y peligrosa
en los brazos de las bestias.


от разписанието
влаковете в сила от 11
влак
№
пристига
ч м
тръгва
ч м
крайна
гара
пристига
ч м
връзка
БУРГАС-ШУМЕН
РУСЕ
16102 06 53 06 55
СЕПТЕМВРИ
11 40
16101 07 26 07 37
ДОБРИНИЩЕ
07 50
16104 09 58 10 03
СЕПТЕМВРИ
14 54
ПЛОВДИВ-БУРГАС
СОФИЯ-ВИДИН
СИЛИСТРА
16103 14 00 14 11
ДОБРИНИЩЕ
14 25
16106 15 08 15 13
СЕПТЕМВРИ
20 03
ВАРНА-РУСЕ
16107 22 55 23 00
ДОБРИНИЩЕ
23 12
СЕПТЕМВРИ

He vendido mi cuerpo por el hambre también yo
por cuarenta, cincuenta manchadas, traidoras razones
despojadas desde la humillación de los cortes en los pies
de los erguidos y solemnes oyentes
intentando no demostrar conocer a la persona
/ anunciada públicamente
como el dueño del arma exhibida
/ y de una terrible enfermedad
invisible y cierta como la justicia social
en los rasgos del cadáver del padre envestido

con el humo amarillo y adictivo del traje gris
/ del que siempre temió
que se transformara en la última figura
/ de la expresión de su desnudo,
en el mineral lacerante de los ritos;
eso es lo que valgo en el lugar en el que nací
y no me importa mi valor ni la vengativa desilusión
/ de los maestros
porque jamás venderé la historia de mi hambre.

Necesito incendiar el imperio, ver

/ la estructura metálica exhibida
candente, impredecible...
sé que no soy el único, por eso los demonios existen
en la madera negra del hambre
/ de las familias emigrantes
y son la proyección de nuestra sensatez,
de la piedad que devela el oxígeno enrojecido
de la medianía de las eras
hacia la voluntad para reconocer el brillo
/ de la excitación
del mundo concreto
del que nos hablan las luces de nuestra mente

en los momentos que contemplamos los espacios
/ abiertos
inconquistables y desangrados por los túneles
/ subterráneos
en los que se inició, tras el derrumbe que sepultó
/ al hermano más pequeño,
- el remordimiento de las castas -,
vestigios inculpados del entendimiento
/ de otros tiempos sacrificados
y revividos en la rebeldía por los herederos
/ del rito encarnizado.


11

Soy un asesino, eso es todo lo que recuerdo

/ desde mi nacimiento,

y como tal, desde mi fe,
encontraré el camino de regreso hacia los pechos
inmolados y etéreos
envueltos en las banderas rojas;
ya lo he visto en la luz del conjunto de todos los vicios.

La sangre en las fauces de la bestia,

/ su memoria,

el hambre de ver en la oscuridad
la caída del niño poeta y la creación del alma del criminal
en esta gran avenida iluminada en la que
/ los adolescentes y los viejos
sueñan su suerte cada nuevo siglo;
la niña pequeña concentrada en el sonido de los golpes
desde el otro lado de las almas de los muros
obligada a responder que es la mujer libre y culpable
/ de no albergar
la violencia en su vientre como se interpreta
/ desde los signos
de los finales de los imperios, por no ser
/ la agradecida superviviente
para las jerarquías innombrables;
el habitante de la frontera que juró destruir la ciudad
/ con sus manos

si no volvía a ver a los espíritus de sus hijos
anunciar algo que lo animara a alimentarse
como lo hizo el pasado amor a la inmortalidad
con la posibilidad de no ser un cuerpo de la guerra
y la certeza de que ningún líder poseyera
/ la explosión de su muerte;
las historias de los vástagos asesinos que recordaron
/ la ira esencial
del pacto obvio pero oculto del juego
/ de sus hermanos
y que fueron callados con el trabajo letal de cavar
/ las zanjas
que separan y distribuyen el veneno de los pueblos
se evocan para sentir la lejanía durante algunos
/ minutos de paz.

Los hombres solos en los portales

/ de las iglesias cerradas

no esperando por el inicio de la vida toman

/ lo que les pertenece.

Se es más la ausencia de los seres queridos:
contemplo el débil resplandor y el filo del puñal,
los objetos mundanos en la penumbra

/ son evidentes y descifrables

habitables sin necesidad de la luz quizás

/ por el resto de los años.




Puppy

No relates la crueldad de tus orígenes,

/ detrás de la compasión
siempre está el temor y el odio al animal herido.
Sus pupilas se dilatan ante las confesiones inevitables
del vapor que el pecho exhala, sus rodillas
/ se quiebran
para pedir una hipótesis parricida que valga la carne
de los dorsos marcados
en la fotografía de los quinceañeros raquíticos
tras el hambre segregada del pudor
por la geografía casta de los alambres de púas:
los demonios provienen de nuestra primera
/ percepción de los astros
recordamos a los sepultados como gente
que ha elegido no volver después de la traición.

Los maestros enferman olvidando las decisiones
que relegaron a las generaciones jóvenes
a portar el peso extraño y propio de las armas blancas
en la seriedad de las horas del día que se abre.
Toda nuestra fe para unos segundos de ciega calidez
en los que se pide por quienes forjaron nuestra miseria
con el fin de mantener el dolor en el fuego de los pómulos
entendiendo el llamado del sonido del metal
/ de las cúpulas golpeado.

La derrota es una en nombre de los monstruos
/ de la Historia,
de lo que siempre escondimos creyendo que llegaría
/ el momento
en que seríamos recompensados por el tiempo
/ de la inocencia.

En la escena de mi muerte, hijo,

/ están los secretos de la naturaleza.

Sacude tus cadenas incitando al caos en las demás
celdas, alza la camisa ensangrentada.
No entres al misterio a través de la desolación,
con el engaño de ser criaturas diurnas.



Golpeen las tablas de los féretros del mundo

/ extrañas esencias,

que el ángel despierte junto a los jóvenes hermanos
marcados por las pestes.
No olviden el compromiso de la naturaleza lúgubre
con la libertad de la conciencia humana,
al animal en el sendero aprendiendo su lenguaje
de los aullidos que lo atemorizan,
entregando su vida a la asfixia de la claridad
en las verdades que lo encandilan.
Frotas el agua contra la herida pero la hemorragia

/ no cede

en el sudor frío de los antiguos miedos,
sin el sentido de la noción erótica.

Las mujeres golpeadas declaman,
no podremos seguir viviendo sin justicia,
los hombres perdidos les acarician la espalda
/ con vergüenza
pidiéndoles un lugar para recordar los crímenes
/ de la infancia,
los caminos van abriendo caminos...
el reo cae asesinado y algo del exterior
cercano a comprender la dignidad
que no se manifiesta solamente en el miedo propio
/ a desaparecer,
nunca lo hace, y se consume en el pacto del país
/ para sobrevivir
entre los himnos de otras naciones.



No te puedo probar mi inocencia

/ porque en todo lo que hice

siempre quise destruir lo que se me había enseñado
con el rumor entre los dientes sobre las traiciones
que ahora nos definen.
Esperabas escuchar que yo era el asesino,
que sólo podía llegar a comprender
el dolor ajeno y el mío propio en los calabozos,
que lo necesitaba aunque no lo supiera,
luego sentirías mis facciones desvaneciéndose
en tu vientre congelado
y correrías a delatarme.

Es imposible confiar en los animales heridos,
en las lecciones benévolas
de las matanzas de los libros sagrados,
todo aquello encierra una historia que nunca acabará
/ de ser cobrada,
las pocas revelaciones que tenemos en nuestras vidas
jamás podremos compartirlas
sin la precisión agotadora de la violencia
y sabemos con franco sufrimiento que de una manera
que sólo el cuerpo
expresa en la oscuridad

añoramos las paredes húmedas de las celdas
que dejaron caer sus semillas en el agua estancada
para la hierba letal sobre la que creamos
el mito cruel de las leyes de la naturaleza:
cuidando a la que tomamos por nuestra cría
dejamos los refugios porque ya no hay razón
para agonizar lejos de los gritos de la gente...

Escoge el más sucio de los trabajos

para contemplar al animal humano,
en la revolución, en la representación
del conjunto de todos los vicios,
transitamos hacia el horizonte
de nuestra pobreza.
A contraluz las manos desnutridas
retan a las ratas a descubrir aquello que devoran
en las esquinas de la tierra.


АБОТНО ВР


JAVIER FLORES LETELIER
2013

EPÍLOGO

Adolfo Marchena

de vida o de muerte. No existe tierra de nadie en este conflicto de hombres y leyes, para descansar en paz de tanta vacuidad y vacío, de tanto derroche y desprecio. La poesía de Javier Flores Letelier es un goteo constante contra la roca de la impunidad, de las sentencias equívocas, del recibo baldío. El autor descarga su palabra contra el paredón de la injusticia y algunos (muchos) males de la sociedad. De la tierra, de esa que se vive y se respira. Y que también se divide, se parcela con alambradas o muros, o simples cuchillas. Olor a madrugada de otoño en un robledal a las afueras. Olor duro de ambiente contra el desarraigo de los pueblos y el olvido.

Poemas de versos extensos, de recorrido amplio, que convocan a la reflexión y giran en torno a un ambiente de cierta desazón, como si todo estuviese perdido. Pero no, hay orgullo y lucha en el poema, exaltación y aunque resulte contradictorio, miradas hacia adentro, hacia el fondo de uno mismo. Javier Flores Letelier fusila contra el paredón de la injusticia, de las generaciones sometidas y los imperios. En ese recorrido, como decía, reina cierta desazón, y también un aire, musicalidad a lo Leopoldo Mª Panero con versos como: *"Siente mis brazos entre los cadáveres, / la ceniza en el borde del abismo."*

No es una comparativa poética, porque también me recuerda otro verso un poema de César Vallejo, cuando le pegaban en París, bajo un aguacero. Javier no es ausente *“ante los monumentos y los lúcidos insultos.”* Un paraguas, el del dolor, que no se abre únicamente bajo la lluvia. El autor es sincero con lo que escribe, capaz de canalizar ese dolor - que no derrota - con los versos. Ondas que practican en los charcos y se extienden por las baldosas hasta calar los zapatos y los calcetines.

Las imágenes y las metáforas se suceden en este libro de Fe, ideología oculta y elementos de mitología, filosofía y simbología. No existe despiste alguno en el libro por ocultar la realidad del autor, plagada de referencias, también, a la historia. Sin embargo, Javier Flores Letelier no cita a Nietsche, Ciorán, Dante o Petrarca. No nombra ni cita la capacidad si no la necesidad. El mundo, el planeta como un puzzle abstracto que necesita de la mano de los niños, conocedores de la verdad.

Existe mucha realidad, cotidianeidad, en este libro donde el frío de la Fe parece evocarnos algo muerto, algo sin sentido repleto de reproches. La muerte frente al amor en sus inicios, la confesión a un sacerdote. Porque es necesario, no sólo creer, si no asimilar la creencia y trasmitir la idea, sobre todo trasmitir. A un pueblo imaginario y dormido, a una sensación, a la propia arista del poema. La Fe, dentro de esa ideología oculta, ese argumento para desperezar e instruir a la historia que siempre anduvo cabizbaja. Pero no como un revolucionario, un anarquista, un militar. No, bajo el mando y la acusación de la palabra convertida en poema. No, el poema en sí, El frío de la Fe, y esos apéndices que no diferencian, si no que dan continuidad, como el dios de la guerra o las “armas de los pobres”.

Poemas, como dije, de ritmo elevado, donde se hace necesario tomar la respiración entre verso y verso, que suponen meandros en un valle noruego. Poemas que hay que interpretar en su lectura de a bordo, donde también se asesina al padre o la madre. Leer con calma, conteniendo la respiración, ya dije. No sé por qué se me ha metido en la cabeza que es, ésta, una obra que atiende muy bien al realismo onírico, donde Javier Flores Letelier le pone voz a la Fe y donde esgrime su orgullo "porque jamás venderé la historia de mi hambre", un orgullo que, sin embargo, le permite racionalizar y focalizar los sentidos que muchas veces hibernamos.

NOTA A ESTA EDICIÓN IMPRESA:

Groenlandia es una editorial especializada en publicaciones digitales. Como proyecto sin ánimo de lucro, todos los libros son para lectura y descarga gratuita en soporte digital. A petición del autor, Groenlandia le concede permiso para la impresión de copias limitadas de esta edición de “El frío de la fe”, en formato papel, para ser distribuidas entre un pequeño círculo de personas; el autor asume todos los gastos derivados de la impresión de ejemplares: acepta los principios porque es consciente de las bases sobre las que se asientan la editorial.

La autoría de los textos pertenecen al propio autor, Javier Flores Letelier, y de Adolfo Marchena (epílogo); la edición le corresponde a Editorial Groenlandia, para así proteger el trabajo de la editora, Ana Patricia Moya, y los correspondientes diseñadores y fotógrafos que han aportado su obra para la creación de este libro (José Naveiras García, Mayte Sánchez Sempere y Ángel Muñoz).

Groenlandia no se responsabiliza del mal uso que se le conceda a esta copia impresa ni tampoco de si existe intención lucrativa por parte de terceros.

Ana Patricia Moya (Directora de Groenlandia)

NOTA DE EDICIÓN:

La portada y contraportada son obra de José Naveiras García. Las fotografías utilizadas para el diseño de este libro pertenecen a Mayte Sánchez Sempere (páginas 8, 14, 18, 27, 41, 42, 57, 67, 72, 86 y 91) y Ángel Muñoz Rodríguez (páginas 11, 17, 24, 28, 51, 52, 64, 77, 78 y 83).

SOBRE EL AUTOR

Javier Flores Letelier
(Chile, 1982)

Poeta y narrador. Licenciado en Telecomunicaciones. Sus poemas aparecen en diversos medios electrónicos ("Palabras Malditas", "Revista Remolinos", "Cavea Cultural", "Cinosargo", "Elefante Rosa", etc), así como en antologías literarias. También ha participado con sus textos en instalaciones artísticas y lecturas poéticas, como en "Experimento Colector" (Grupo Libre Configuración, España) o en la Feria del Libro del Parque Forestal (Chile). En la actualidad, forma parte de los proyectos culturales "Colectivo Río Negro" y dirige la publicación "La Ira de Morfeo" (revista de la cual es fundador). Ha colaborado en el desarrollo de talleres de creación poética (dirigidos por Grupo "Casa Azul"; Valparaíso, Chile). Ha publicado recientemente el poemario "Río Salvaje". "El frío de la fe" es su segundo libro de poesía.

SOBRE EL AUTOR DEL EPÍLOGO

ADOLFO MARCHENA

(Vitoria, 1967). Poeta y narrador. Codirigió la revista Amilamia, junto a José Luis Pasarín Aristi, con quien publicó el libro "Cartapacios de Lucerna" (Ediciones Libertarias \ Prodhufi, 1992). Sus poemas y relatos han aparecido en revistas literarias, como "Cuadernos del matemático", "Letralia", "Río Arga", "Haritza", "Turia", "Los cuadernos del sornanbique", "El cuervo", "Océano", etc. Autor de los poemarios "Proteo: el yo posible", "La reconstrucción de la memoria", "Planta de Neurocirugía" y coautor de los libros "La mitad de los cristales" (Editorial Bubok, 2010) y "Poemas fundidos". Sus poemas han sido traducidos al alemán, francés, euskera y árabe.

SOBRE EL DISEÑADOR

JOSÉ NAVEIRAS GARCÍA

(Madrid, 1966). Poeta, narrador, editor, diseñador gráfico, fotógrafo. Autor de los poemarios "Poemas para berberechos", "Pecado de silencio", "Todavía muertos", "Las derrotas" y los libros de relatos y novelas "El incendio y otros relatos" y "Memorias del cementerio". Sus poemas han aparecido en distintas revistas literarias ("Mar de poesías", "Amalgama", "Gotas de tinta", "Dulce Arsénico", "El País Literario", "Pro-vocación", etc. Cofundador de las publicaciones "Es hora de embriagarse con poesía" y "Al otro lado del espejo".

SOBRE LOS FOTÓGRAFOS

MAYTE SÁNCHEZ SEMPERE

(Madrid, 1969). Pintora, fotógrafa, poeta, narradora. Autora de los poemarios “Carnaval”, “El año al que le faltó un mes”, “Últimas puntadas al sudario de Laertes”, “Entre paréntesis”, “Equipajes perdidos”, “Salida 39”, “Cosas que podría contarte por teléfono”, “Un metro de agua corriente”, “Hacia el silencio” y de la novela corta “Madre es un país que no tiene fronteras” (“II Accésit del II Certamen de Novela Corta Giralda”, 2013). Sus poemas y relatos aparecen en diferentes revistas literarias, así como en antologías. Ha obtenido diversos reconocimientos por sus obras. Como autora e ilustradora de cuentos infantiles, es la creadora de las aventuras de Polito (editado por la editorial Edicions do Cumio y traducido al castellano, catalán y gallego).

ÁNGEL MUÑOZ RODRÍGUEZ

(Leganés, Madrid, 1977). Licenciado en Historia del Arte. Poeta, narrador y fotógrafo. Cofundador de LVR Ediciones. Autor de los libros de poesía “Ya no leo tebeos de Wonderwoman”, “Como Ulises en una cacharrería”, “Amor manual” y “Moscú entre clavículas” (escrito a cuatro manos junto a Carmen Moreno). Sus poemas aparecen en diferentes antologías. Ha realizado exposiciones con su obra fotográfica y ha trabajado para distintas editoriales.

ÍNDICE

ÚLTIMOS LIBROS DE POESÍA

Poesía de Guerrilla, Eric Luna
No frenes la lengua de los pájaros, Begoña Leonardo
El ruido de los cuerpos al caer, José Pastor González
La carretera roja (segunda edición), David González
Poemas fundidos, Luis Amézaga & Adolfo Marchena
Herrumbre, Ana Vega
Bocaditos de realidad (reedición), Ana Patricia Moya
Luna en mi lectura, Amancio de Lier
Desde momentos encapsulados, Francisco Priegue
Diario de un adolescente de pelo raro, Jorge Heras García
La guerra ajena, David Morán

PRÓXIMAS PUBLICACIONES

La edad de los lagartos (segunda edición), Ana Vega
Para qué sirve Jorge Barco
Material de Desecho (segunda edición), Ana Patricia Moya
Desde todas las mujeres, Begoña Leonardo
Recopilatorio de lo absurdo, José Antonio Fernández Sánchez
Rabia, Rakel Rodríguez
Manual para nadie, Isabel Tejada Balsas
Muerte en conserva, José Ángel Conde



EDITORIAL GROENLANDIA

PROYECTO CULTURAL SIN ÁNIMO DE LUCRO

ESPECIALIZADA EN PUBLICACIONES DIGITALES

www.revistagroenlandia.com
http://elblogderevistagroenlandia.com.es
http://www.scribd.com/RevistaGroenlandia
http://issuu.com/revistagroenlandia
http://es.calameo.com/accounts/1891265

ARCHIVO GROENLANDÉS

DE PUBLICACIONES DIGITALES:

http://issuu.com/archivogroenlandes

TAMBIÉN ESTAMOS EN:




EDITORIAL GROENLANDIA

